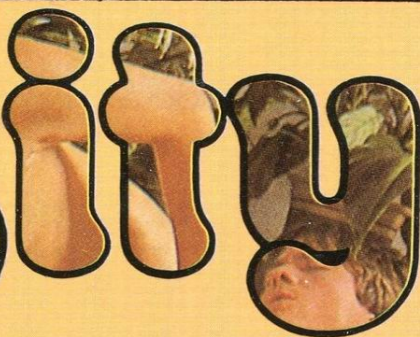
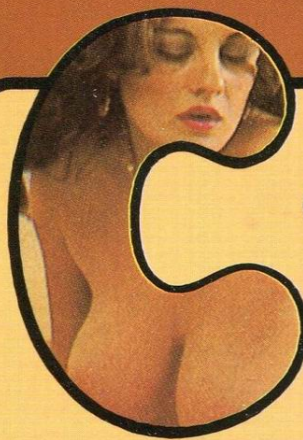


PUBLICACION
PARA ADULTOS

TODO COLOR
800 pts. N-21



INTERNACIONAL



PENETRE EN UN NUEVO MUNDO
DE SENSACIONES EROTICAS

AHORA
+
PAGINAS

CONFESIONES

HUMOR

SORTEOS

CHISTES



mogli63

ESPECIAL
CITY SEX
LA REVISTA
MAS COMPLETA



MUNDO EN ERECCION

“MIS INGENUIDAD”

Londres.—Una conocida revista del Reino Unido acaba de celebrar un concurso para elegir a “*Miss Ingenuidad*”. Se presentaron más de mil candidatas, entre las cuales fue elegida Diana Parker, que es esta hermosura de la foto. Lo singular del suceso hemos de verlo en que la señorita Parker es una actriz del «cine porno»; un mérito que no le llevó a perder su título.

“FOLLANDO EN LA EDAD DE PIEDRA”

Nueva York.—Los que han asistido al estreno del film “*F follando en la Edad de Piedra*” afirman que es lo máximo en el «porno-duro». Nosotros hemos podido conseguir esta foto, que ofrece una pequeña muestra del impacto erótico y orgásmico de la nueva realización... ¡Y es que, amigos, el mundo siempre ha de estar en erección!



PLEIADATE

**45. DEVOTAMENTE A POR MI
FALO**

**54. CABALGANDO EN MÁSTIL
CARNOSO**



LA NEGRA LO TIENE ROJO

Fernando y Loana se habían encontrado en el gimnasio. Desde el primer momento se gustaron y, sin necesidad de hablar de ello, comprendieron que estaban predestinados para follar. No tuvieron en cuenta el hecho de que ella estuviera casada, ni que él fuese un conocido futbolista sometido a un riguroso plan de entrenamiento y concentraciones. Disponían de aquella tarde, y la aprovecharon para alquilar un apartamento en un edificio situado a las afueras de la ciudad.

Loana se echó en la cama y rompió a reír felinamente.

—¿Has follado alguna vez con una chica negra, Fernan? —preguntó ella, tentadora—. Bueno, será mejor que mi curiosidad vaya por otros derroteros

más auténticos: ¿crees que las negras somos más calientes que las blancas?

—No soy racista, ni puedo opinar porque sólo me he acostado con dos o tres compañeras de estudios...

¡De verdad, Loana!

—Sé que eres de los chicos que no saben mentir, Fernan.

Ella ya le estaba acariciando la braguita, avvicinando la polla que allí se guardaba. Presionó con descaro y dejó que su lengua se asomara por entre los labios gruesos. Estaban pidiendo el mordisco.

La negra se levantó despacio, mirándola.

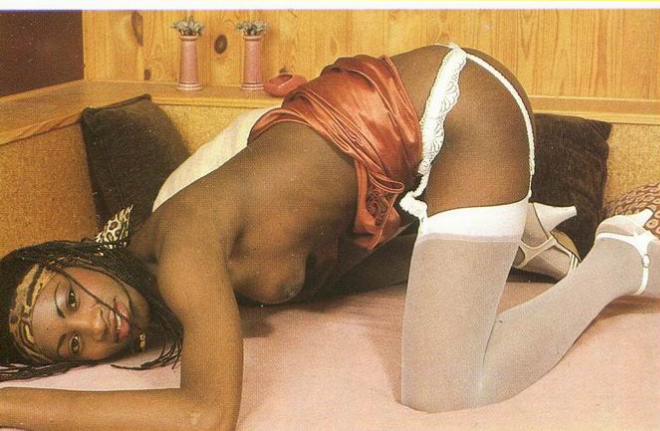
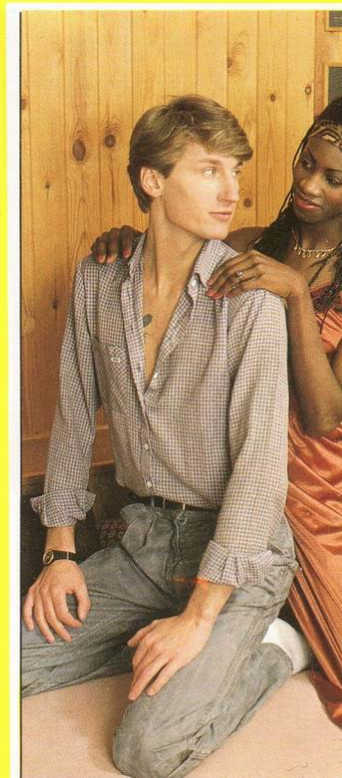
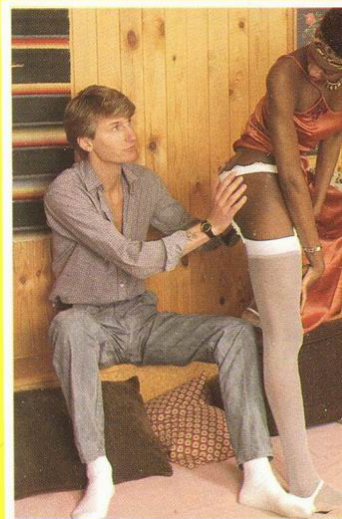
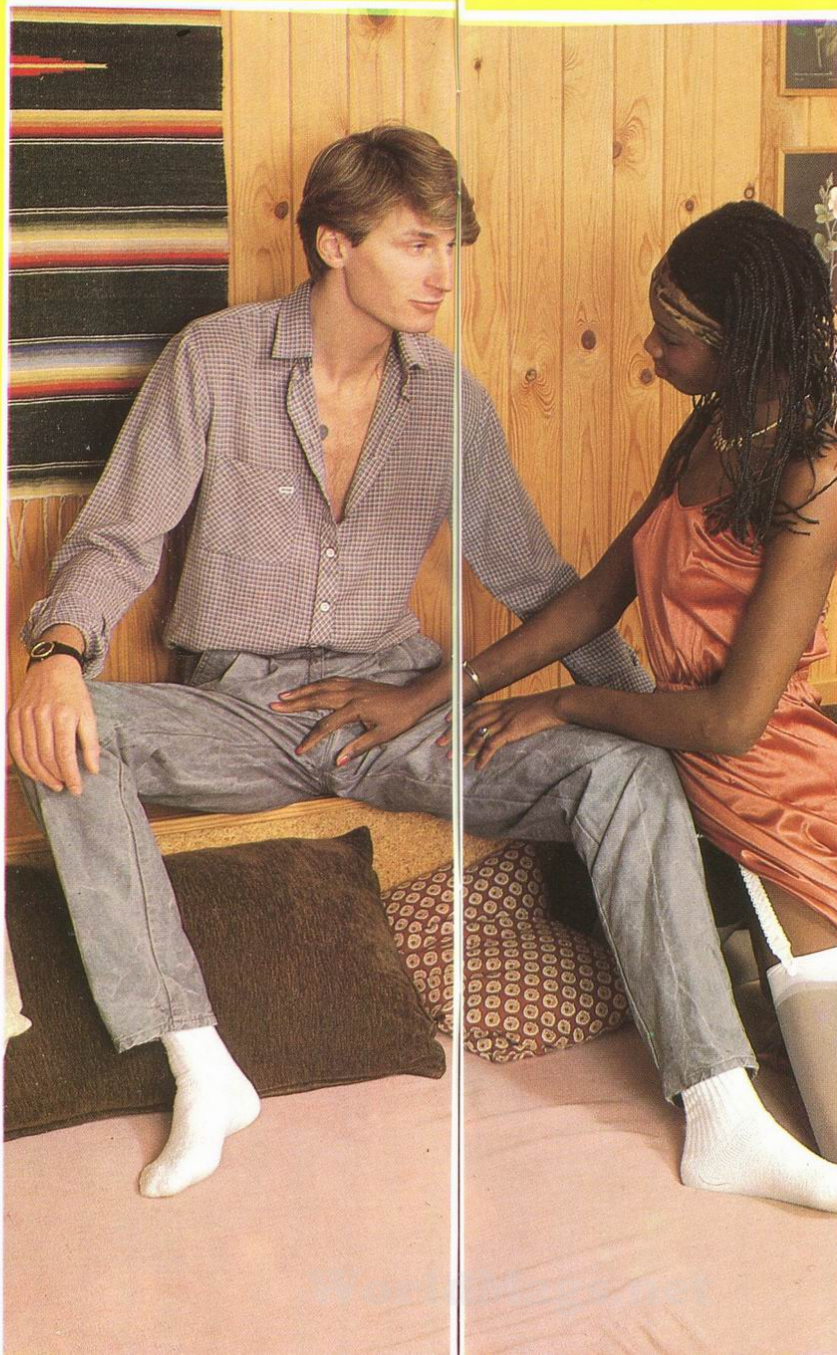
Fernando no resistió el impulso de alargas las manos, con la idea de acariciar aquellos muslos de ébano.

La piel que tocó era suave y cálida. Loana se volvió e intentó la broma:

—¿Teparezco distinta en el tacto que estás percibiendo?

—¡Porfavor, tú eres distinta en todo, chica! No sé si me llamarás racista, ¡perote deseo por tu color y por lo felina que eres moviéndote! ¡Desde el primer día que te vi no he dejado de pensar en ti!

Los dos se habían arrodillado en la cama.



«¡Cómo deseo tener tu polla en mi boca!»

—Algo parecido me sucede a mí, Fernan —reconoció la negra, dejando la boca abierta para que volviera a asomarse la tentación de su lengua—. Tú serás mi primer chico blanco...

Se unieron en un beso, con los labios húmedos de saliva y pasión. Sus manos no permanecieron quietas. Volaron en busca de unos contactos agresivos y, al mismo tiempo, exploradores. Los pezones de Loana crecieron de una forma instantánea, respondiendo a las frotaciones de los dedos varoniles y, muy despacio, las tetas adquirieron una gran dureza. Hasta que se dejaron caer en la cama.

—¡Cómo deseo tener tu polla en mi boca! —exclamó la negra.



La extrajo de la braguita; pero Fernando prefirió quitarse los pantalones y el slip. Sólo un momento de espera, que Loana aprovechó para masajear los cojones. Sus dedos parecieron estar sacudiendo ligeramente unas maracas. Y en el momento que pudo bajar la cabeza, se introdujo el glande hasta la garganta. Lo retuvo allí, formó unos buhecitos de saliva y lo bañó por completo...

—¡Qué rojo lo tienes, chiquilla! —gritó el futbolista—. ¡Es como un clavel reventón... Me recuerda a las flores que crecían en los balcones de la casa de mi abuela... Tanto me atraían que un día me comí una!

—¡Puedes comerte mi flor roja si lo deseas, Fernan! —ofreció la negra, volviendo el rostro hacia atrás.

Las gotitas de saliva le corrían por la barbilla, en un intencionado deseo de mostrar lo mucho que estaba gozando al disponer de su primera polla blanca. Mayor fue su entusiasmo al sentir los mordisquitos de Fernando en los labios vaginales; a lo que siguió el proceso de una lengua que se iba abriendo camino en la vulva, sin detenerse hasta que alcanzó el clítoris.

Momento en el que Loana recuperó la felación, agachada y tragándose la totalidad del glande. Repitió el baño de saliva, pero dejando que escurriera por todo el tallo. Seguidamente, se entregó a recogerla con pequeños sorbitos.

Aquella
polla blanca
la tenía a
Loana des-
pendoladita.
Era la nove-
dad, el en-
cuentro con
otros sabo-
res y el he-
cho de que
no tenía na-
da que envi-
diar a las de
los negros.
Con la ven-
taja de que
ésta resulta-
ba algo más
delgada y fle-
xible, justo
lo que a ella
le alentaba a
proseguir la-
miendo y ma-
mando. En
seguida se
vio cerrando
los ojos, de-
bido a que le
estaban lle-
gando los re-
lámpagos del
orgasmo. Tu-
que echarse
hacia atrás y
suspirar hon-
damente.



*«...Tu has realizado al entregarte a mamar mi
coño, sin ir directamente a la follada...»*

—¡Me viene, Fer-
nán... No me aguan-
to... Por favor, mé-
teme la lengua como
si fuera la polla...
Lo necesito... Aaahh,
cómo lo necesito, mi
hermoso chico blan-
co...! —gimió Loa-
na, poniéndose de
pie en la cama—.
¡Así, así... Gracias,
gracias... Me estás
calmando...!

El futbolista le
había cogido los
muslos y estaba be-
biendo en el pozo
rojizo.

Fernando retuvo a la negra
con fuerza, para que no se
cayera hacia atrás bajo los
efectos de la lógica debilidad
que seguiría al orgasmo. Al
mismo tiempo, continuó reco-
giendo los zumos que destila-
ba aquella flor rojiza. Contan-
do con la facilidad de que ella
se estaba presionando los
labios vaginales, en una reac-
ción autodefensiva propia del
clímax que le abrasaba. Así
canalizó involuntariamente
un chorrillo de líquidos que a
él le resbaló por la lengua.

La negra quedó extendi-
da en la cama, necesitada de





esos escasos minutos que le permitirían recuperarse; sin embargo no cerró los muslos. Su orgasmo no le había privado de la ansiedad de seguir disfrutando de la mamada del coño. Su rosa rojiza había dejado de palpar; lo que no suponía algo negativo, gracias a que emanaba un aroma irresistible y se encontraba lleno de gotitas de los jugos vaginales.

Fernando siguió lamiendo y absorbiendo, buscando las mayores profundidades con la punta de su lengua. Con cuatro dedos se ayudó para abrir la vulva al máximo, entregado a una actividad que a la negra le permitió «resucitar» antes de tiempo.

No tardó en demostrar que estaba dispuesta a devolver, multiplicado por diez, todo lo que acababa de recibir. Sujetó la polla por la zona baja, la cimbrió durante unos segundos y ya se la metió en la boca.



«...Continuó recogiendo los zumos que destilaba aquella flor rojiza. Contando...»

—Me parece que los futbolistas sabéis que antes de marcar un «gol» es necesario ligar una jugada y, lo más importante, burlar a todos los jugadores del equipo contrario —se entretuvo Loana en hacer un comentario elogioso—. Es lo que tú has realizado al entregarte a mamar mi coño, sin ir directamente a la follada... ¡Has debido vencer tus deseos de penetrarme y, a la vez, resistir mi felación! ¡Te considero un campeón, Fernan!

Mientras hablaba no había dejado de frotar la polla igual que si la estuviera amasando. Sus ojos no se separaban del rosado capullo, que al fin apresó entre sus labios. Disponía de una lengua muy viva, capaz de picotear, lamer

y recoger las humedades que ella misma originaba.

Súbitamente, dejó la polla en libertad, soltó una carcajada y dio un brinco. Para apoyarse en la cercana pared.

—Soy una esclava negra, mi *bwana* blanco... ¡Rendida ante tu lanza poderosa... Clavámela antes en el culo, por favor... Luego, si lo deseas, hazlo en mi coño...! ¡¡Deprisa, deprisa..., que yo no me aguanto más... «Mátame» con lo mejor que hay en ti...!!

Fernando sujetó las nalgas prietas, apoyó los pies en la zona más resistente de la cama y dio el salto imprescindible... ¡Para sodomizar!





El culo de Loana funcionó como una pequeña aspiradora, ofreciendo todas las ayudas para que el futbolista blanco se deslizara hasta llegar a los esfínteres. Donde se produjo, casi de una forma inesperada, el gran ordeño: los anillos interiores se estrecharon terriblemente y él sintió que «se la partía». Profirió un grito impresionante...

—¡Dios mío, chiquilla..., cómo me has cazado...! ¡Aaaahhh!!

Y soltó toda su sustancia con unos lleretazos, cuyos impactos le obligaron a retroceder y a casi salirse del ano. Lo aprovechó para rozar el coño rojizo; no obstante, en un acto lógico después del esfuerzo desarrollado

La negra lo aprovechó para recuperar el momento de la felación. Su boca disponía de un poder muy especial, y no tardó demasiado en conseguir una erección bastante consistente. Apretó el capullo entre sus labios y tiró hacia atrás, juguetona y lujuriosa.

—¿Es qué pretendes arrancármela, Loana? —preguntó él, incorporándose—. Déjame a mí... ¡Tu coño es tan hermoso que deseo volver a contemplarlo!

Ella le complació, porque estaba segura de que contaban con muchas horas para gozar.







Todas las tonalidades del rojo aparecían en el coño de la negra, invitando a la locura y al éxtasis. Fernando se recreó en el examen y, después, ya se concentró en la follada definitiva. Queriendo marcar el «gol» de su vida.

Loana le acompañó felinamente en cada una de las acciones. Poseía agilidad, belleza y resistencia física. Pero, cuando se iba a producir la segunda eyaculación, procuró que la sustancia cremosa le llegase a la boca directamente...

UNA CHINA EN NUESTRA CAMA

Matilde fue la primera en proponer que debíamos meter a otra mujer en nuestra cama. A mí no me extrañó, pues ella me había contado que en su juventud tuvo un comportamiento bisexual con varios de sus compañeros y compañeras de la universidad. Yo también había sido un golferas en mis años mozos, aunque nunca me dio por metérsela en el

culo a un tío, y di por buenas sus promesas de fidelidad.

Pero cuando tuve ante mí a Nancy Kwan debí reconocer una verdad: ¡la china era toda una promesa de poder animar nuestra cama hasta unos límites jamás sospechados por Matilde y por mí!

Tuve la mejor evidencia el liarse las dos a mamármela.

La china era una muñequi-







ta de aspecto; sin embargo, al empezar a utilizar la boca, se transformó en un animalillo de esos que luchan y vencen a una cobra... Por lo que más queráis, amigos míos, no quiero decir que me causara daño, ni que me inutilizase la verga con sus dientes. Lo suyo resultó un trabajo más sutil e hipnótico. A pesar de que la boca de Matilde también me besó y lamió, yo sólo percibí, me abrasé, con los «bocaditos» de Nancy Kwan. Hasta tal punto que mi esposa, al verme, se limitó a sujetar la verga para que la china prosiguiera con su obra maestra... ¡Dios, si iba a correrme!



«...Nancy Kwan cogió mi verga, apretándome los cojones, y la condujo hasta el trasero de Matilde...»

—Tienes que metérsela a tu esposa, Enrique —me aconsejó la china, en el momento que yo no daba con el remedio que pudiese detener mi corrida—. Ella lo necesita tanto como tú. Yo sabré esperar...

¿Acaso las orientales son geishas por naturaleza? Dejé a un lado las preguntas y mis propias dudas, y me coloqué en la mejor posición para iniciar la follada. Matilde se levantó, buscó echarse sobre mí y se sujetó con las dos

manos en la cabecera de la cama.

Entonces Nancy Kwan cogió mi verga, apretándome los cojones, y la condujo hasta el trasero de Matilde... ¿Por qué?

—Tú le das poco gusto en este orificio que tu esposa tiene tan sensible —me advirtió la china, cumpliendo el papel de una sexóloga que conoce todos los secretos—. Déjate llevar; no es necesario que aprietes.





Yo había dado por el culo a Matilde en varias ocasiones; pero no era una cosa que me atrajese demasiado. Tal vez porque lo relacionaba con los maricones... ¡Maldita sea, lo que me había perdido! Nancy Kwan me permitió aceptar este axioma: cualquiera de las cavidades de la mujer amada poseen unas ventajas que no se pueden desaprovechar en base a unos tontos prejuicios...

Dejé que la china continuase dirigiendo la sodomización, y me concentré en besar y lamer los pezones de mi mujercita. Se hallaban tan próximos a mi boca. Todo mi cuerpo se vio inundado por unas oleadas de gozo.

Lo maravilloso de la china era que resultaba imprevisible. Cuando yo estaba convencido de que ella seguiría metiendo mi verga en el culo de Matilde, tuve que soltar un enorme suspiro porque la había llevado al chumino...

¿Qué pretendía en esta ocasión?

—Ahora vas a ser tú el que goce de tu esposa de la forma habitual —dijo Nancy Kwan, como si hubiera leído mis pensamientos—. Ya habrá tiempo para que vuelvas a entrar en la «cueva negra»...

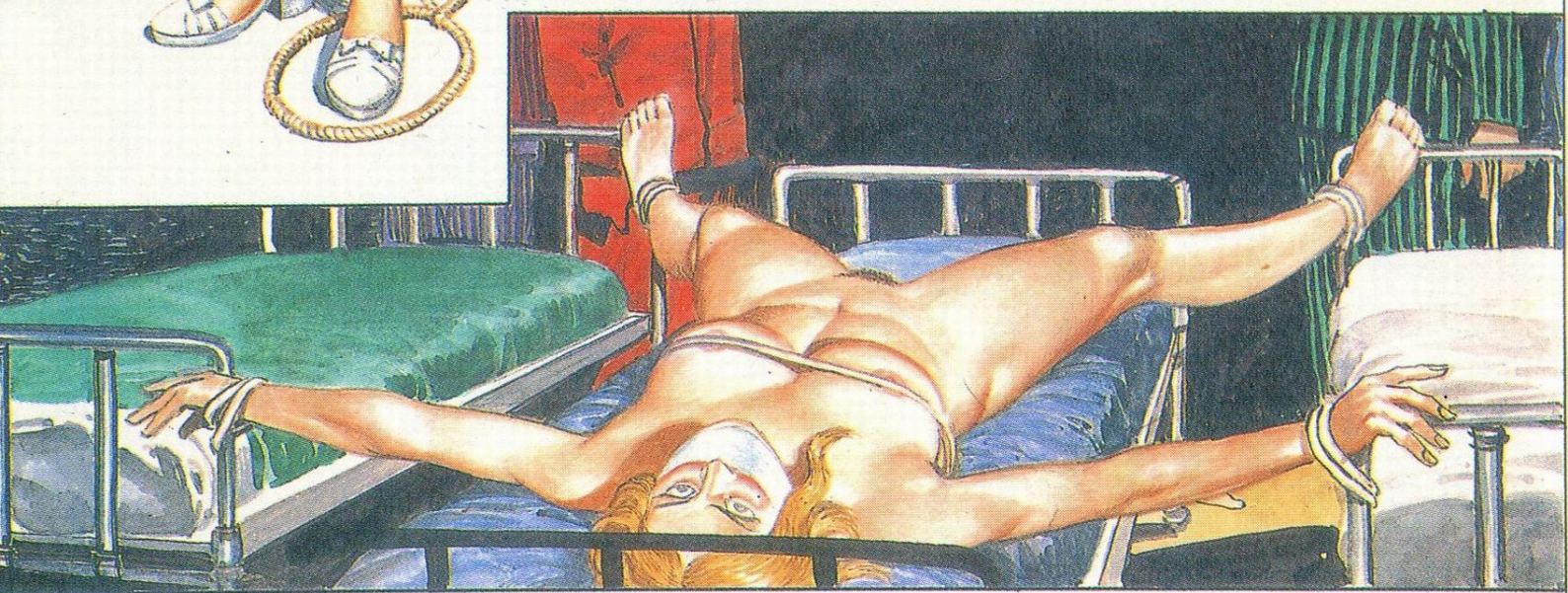
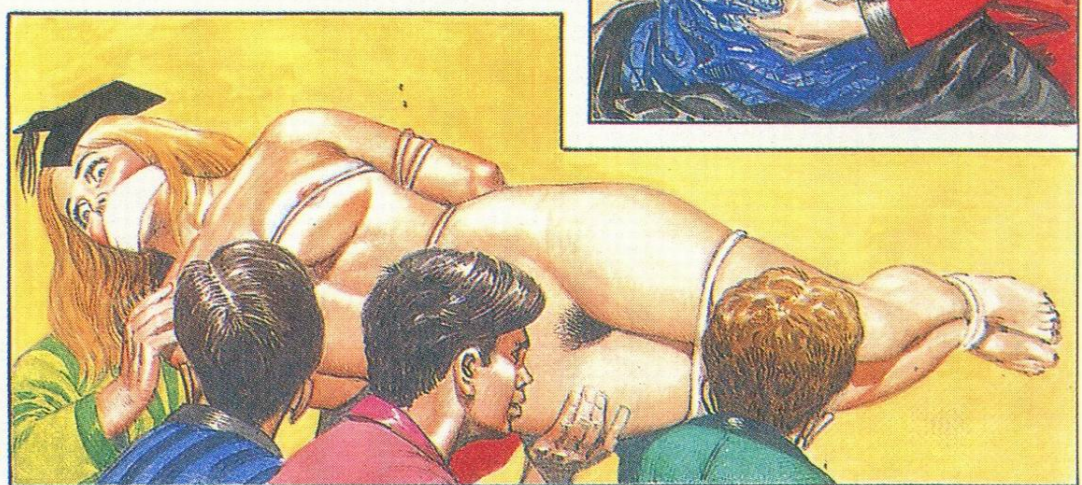
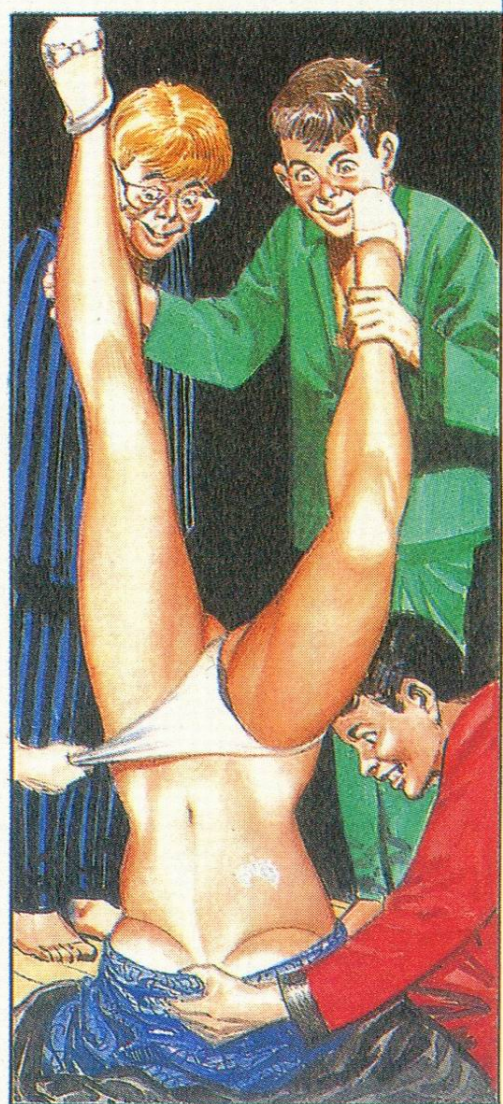
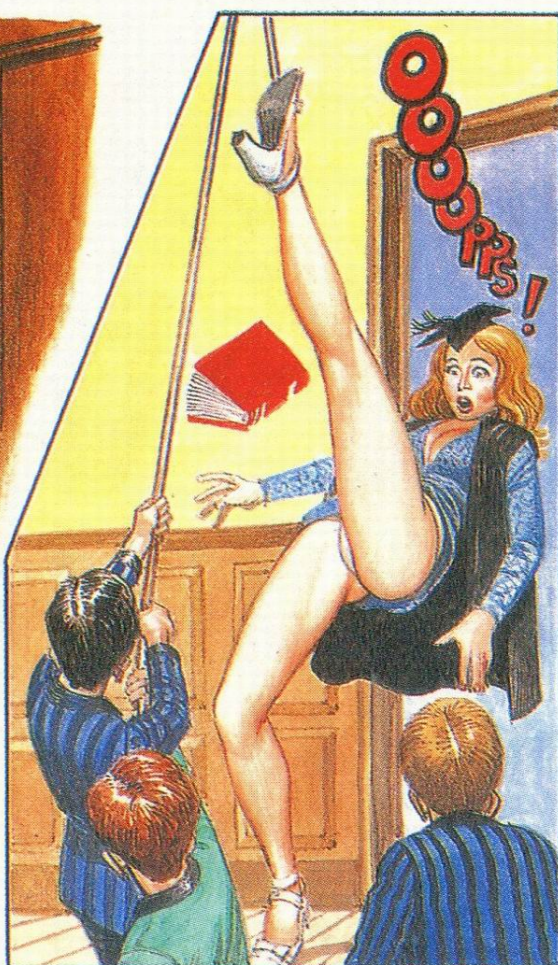
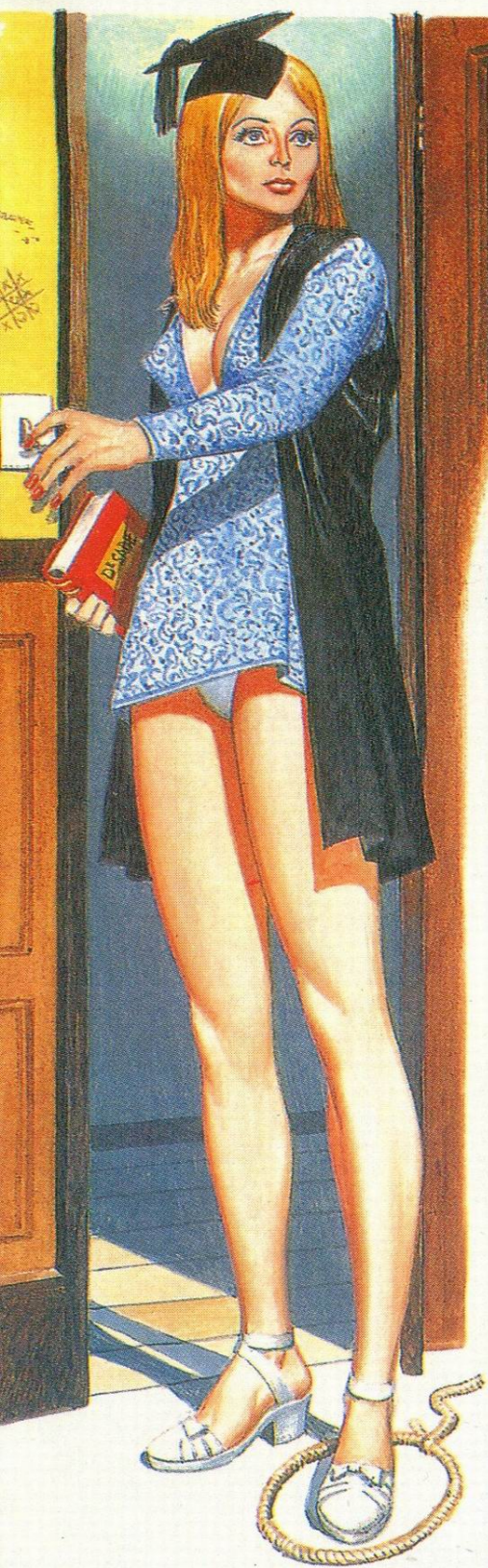


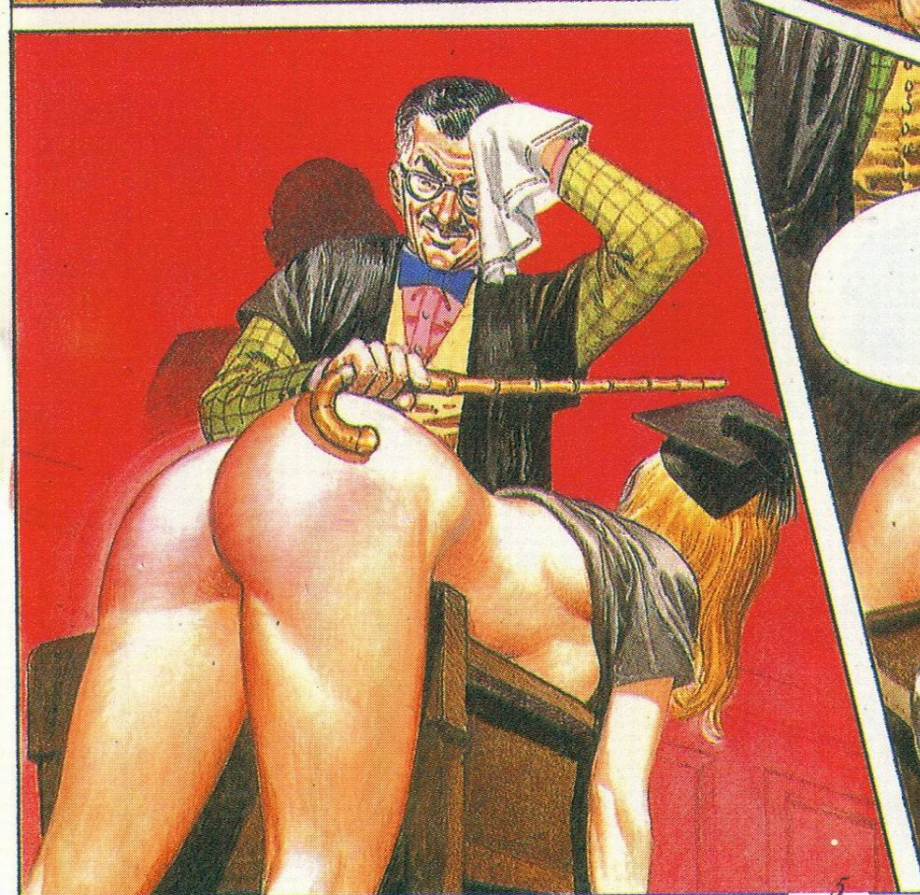
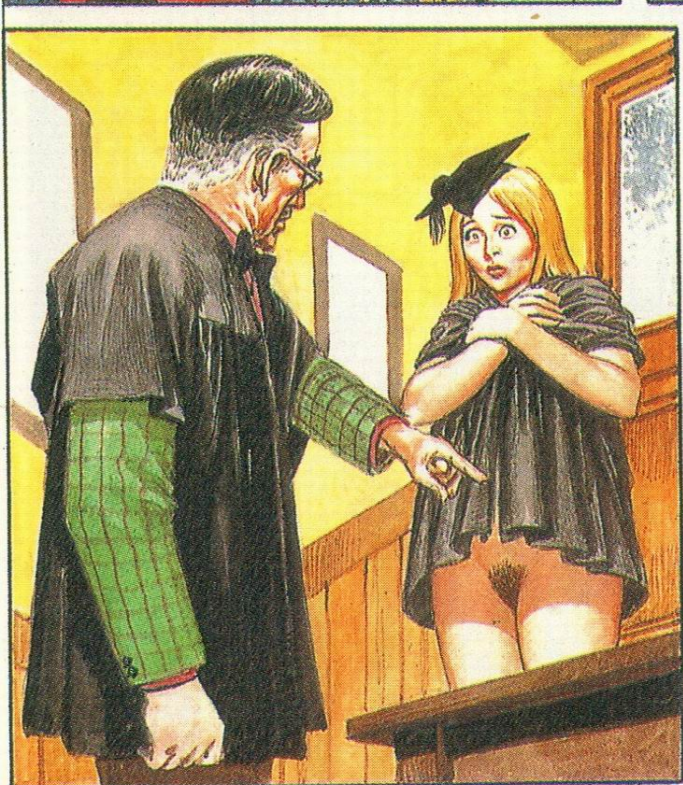
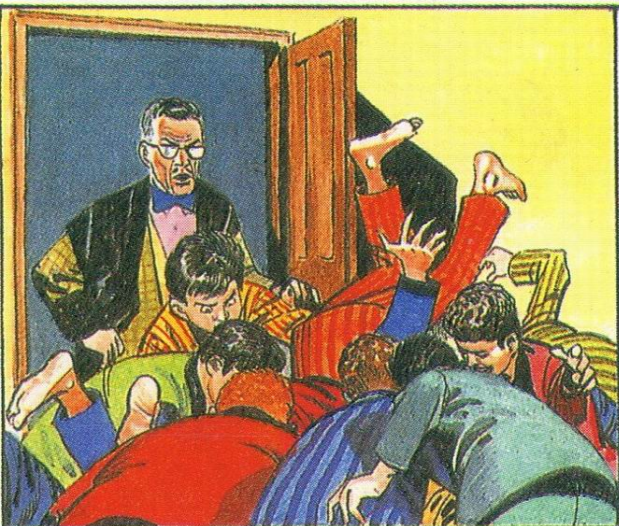


Tanta dedicación a nosotros me llevó a decidir que mis primeros chorretones de leche debían ser para la china. Deshice la follada, brinqué en la cama e hice que nuestra amante se quedara tumbada. Así la regué el chumino; mientras, Matilde se repartía acariciando a Nancy Kwan y besándome a mí en la boca.







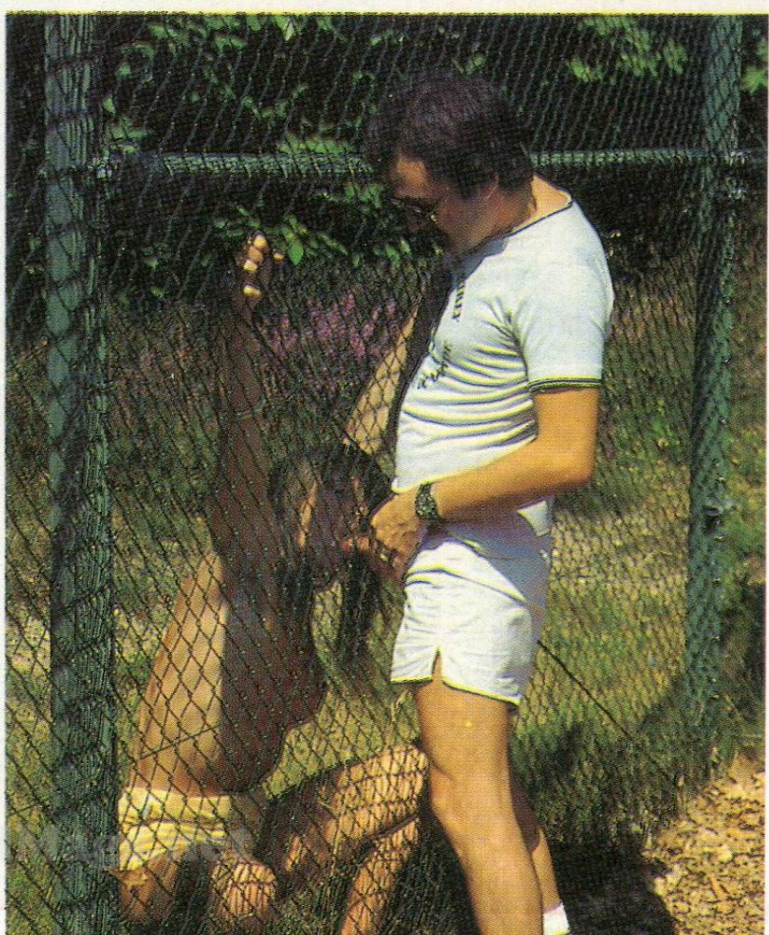


UN DOBLE DE ORGASMOS

Silvia y Adela habían estado demasiado tiempo bajo el sol. No sólo tenían caliente el cuerpo y la cabeza, sino que los chichis les ardían. Como habían estado oyen-

do el sonsonete de las pelotas de tenis, se acercaron a la valla metálica ofreciendo sus cuerpos desnudos.

Apretaron los chichis a los





hirvientes aceros entrelazados, que dejaban el hueco suficiente para que los labios vaginales pasaran al otro lado y hasta los clítoris quedaran a la vista. Un espectáculo

tan tentador que Pablo y Ricardo no supieron resistir... ¡A la mierda el juego del tenis! ¡Resultaba más ventajoso aprovechar la ocasión de joder con aquellas hermosuras!

«...Repitió el golpe certero en el chichi, desde abajo y con una dejada de precisión...»

Primero mamaron los pezones y los chichis, aprovechando que se asomaban por los rombos de la valla metálica; luego, comprobaban

do que no había curiosos por las cercanías, decidieron gozar en el interior de la pista.

Pablo se la encalomó a Silvia,





junto a la valla y buscando un rápido desahogo. Sin embargo tenía a su disposición a una hembra de bandera, con la que resultaba injusto buscar un polvete de circunstancias. Consiguió tranquilizarse lo suficiente, y así pudo llevarla al centro de la pista. Allí Adela se la estaba mamando a Ricardo.

El macho de las gafas oscuras se echó en el suelo, esperó a que Silvia se apoyara en la red y repitió el golpe certero en el chichi, desde abajo y con una dejada de precisión.

—¡Hasta los cojones, tío! —exigió ella, sacudiendo su larga cabellera—. ¡Esto es un doble que vamos a ganaros! ¡Cuántos orgasmos seríais capaces de aguantar en un juego?

—¡Tantos como vosotras! —exclamó Ricardo—. Estamos en vacaciones, nuestras mujercitas se



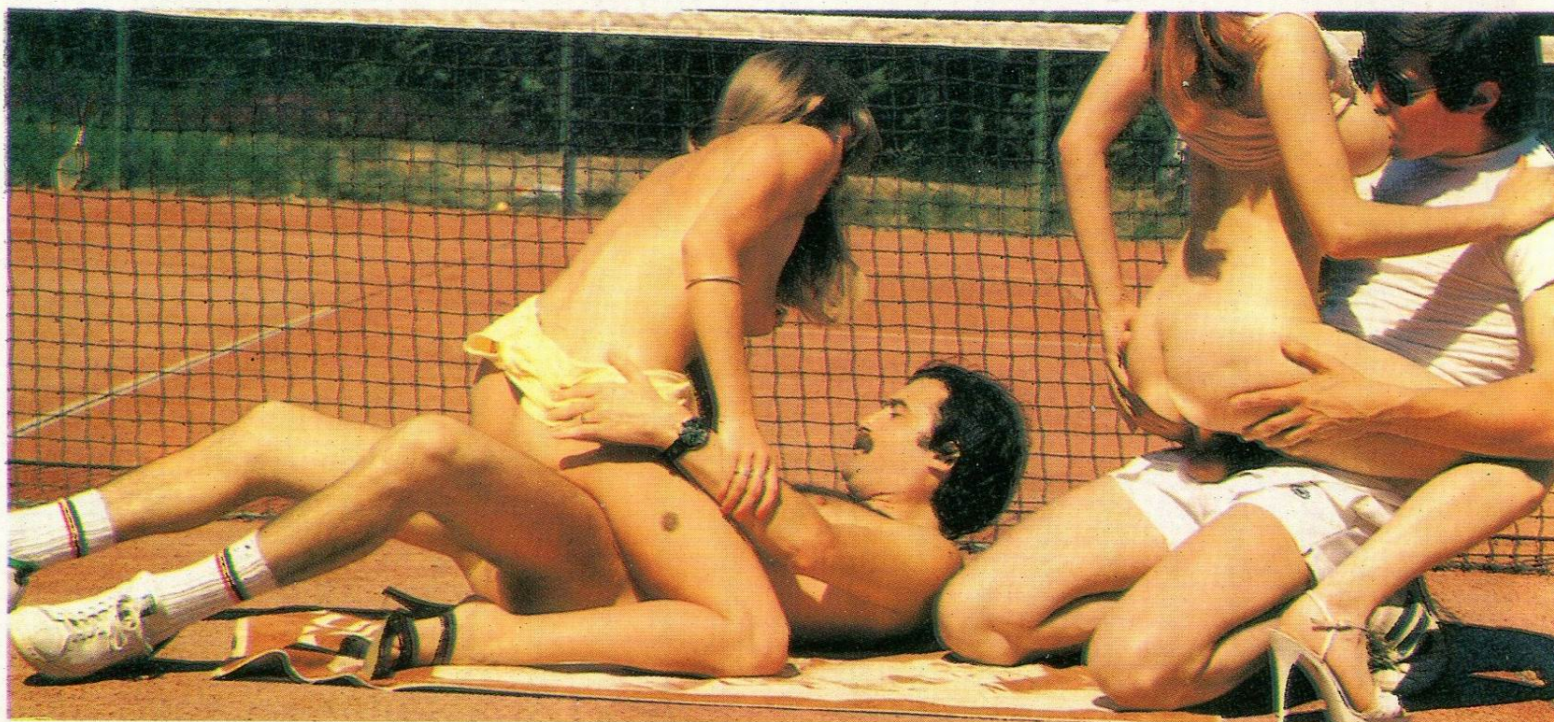
encuentran en la ciudad liadas con sus compras y disponemos de unos depósitos llenos de una leche especial, chicas.

—¡Una condición, bravucones! —intervino Adela—. No es necesario que os dediquéis a una de nosotras en exclusiva.

«...Que las hembras reanudaron con unas mamadas arrasadoras. Se notaban muy calientes...»

El juego se convirtió en un amontonamiento organizado, que las dos hembras reanudaron con unas mamadas arrasadoras. Se notaban muy calientes, cachondonas, y se hallaban dispuestas a

extraer todo el espermatozoides de aquellas herramientas tan hermosotas y prometedoras. Pero no pudieron continuar con su táctica mucho tiempo. Estaban exigiendo demasiado, porque el calor de la pista,

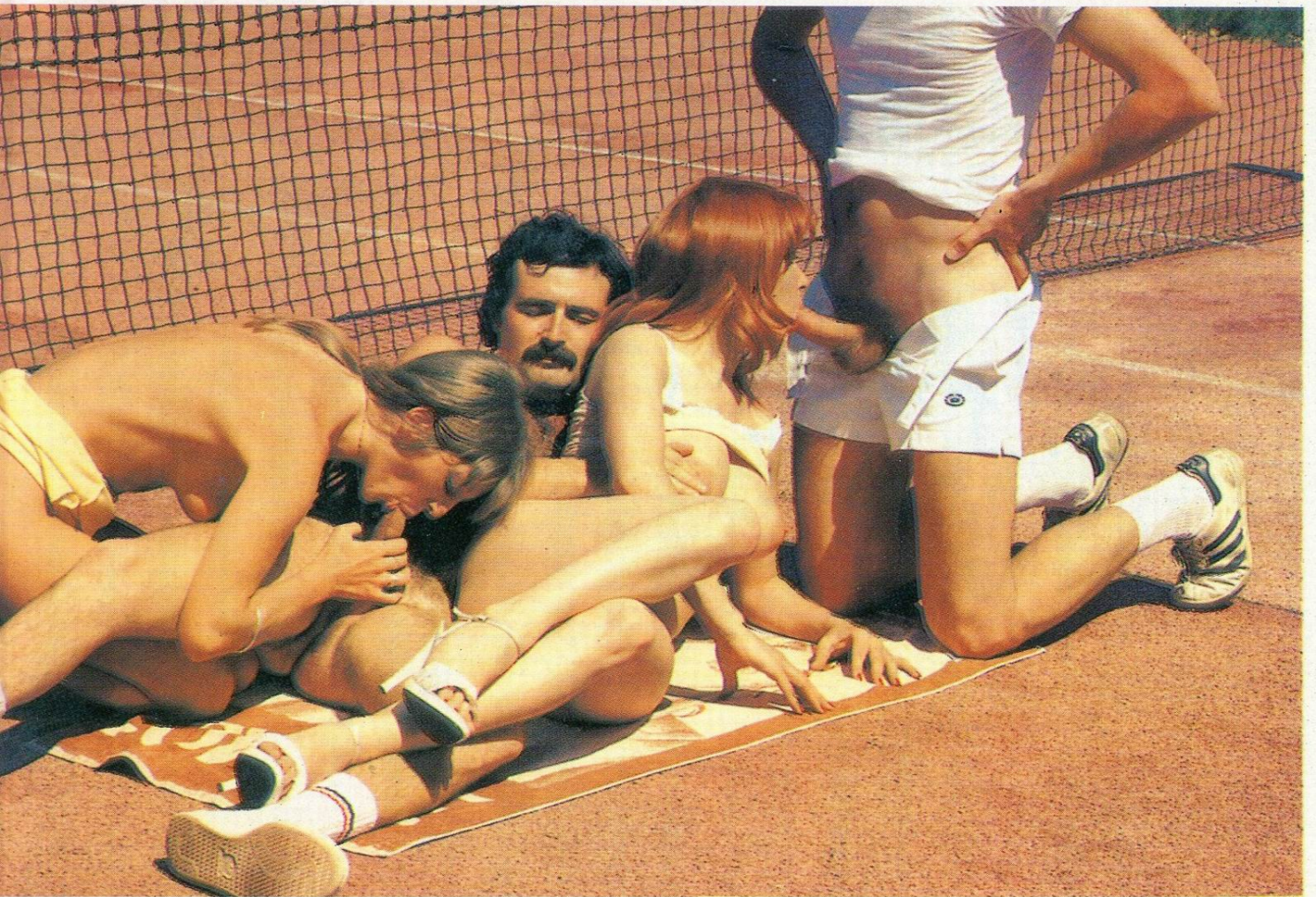


unido al encuentro con unos desconocidos, las mantenía con la libido a tope.

Eran unas hembras sin ningún tipo de prejuicios. Nadie podía considerarlas unas putas, porque follaban sin exigir una recompensa monetaria o material. Lo suyo consistía en exprimir a los hom-

bres. Jamás se conformaban con un sólo polvo... ¡Exigían batir plusmarcas, aunque el suelo de la cancha abrasara y los machos estuvieran cansados por el partido de tenis que ellas habían interrumpido!

Ordeñaron las pollas a presión, haciendo uso de los medios más agresivos.



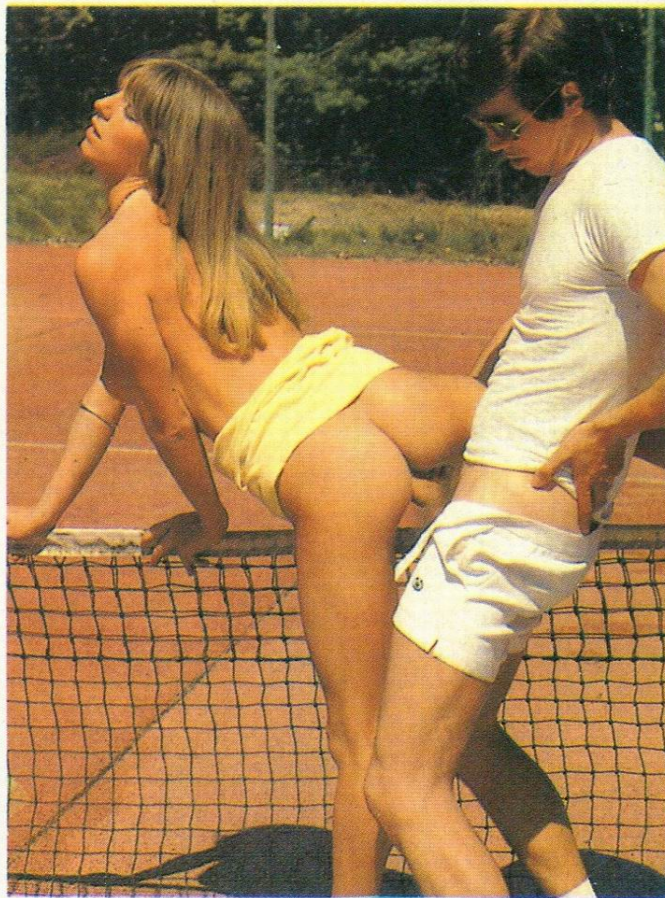
Los machos comprendieron que de seguir así no podrían obtener ni un sólo tanto en aquel set sexual. Retiraron vigorosamente a las hembras, les indicaron con una mano que esperasen un poco y, al final, las colocaron en la posición más favorable para ellos. Ricardo tumbado boca arriba y Pablo de rodillas. Manejando sus «raquetas» con unos golpes lentos y profundos.



—¡Me viene... La madre que me parió... Si creí que iba a resistir más... Mmmmmhhh...! —gimió Adela, con las tetas presionadas por el suéter y el pelo ondeante por las convulsiones orgásmicas—.

¡Veníamos tan calientes... Les hemos dado demasiado ventaja... Ooohhh!

En su aturdimiento había alterado la posición que mantenía con Ricardo.



A la vez que esta última pareja seguían con la follada, Pablo y Silvia organizaban otro tipo de juego. Más lento y cargado de precisión, sin necesidad de hablarse. Bien sabían los dos que podían ofrecerse todo el placer que requerían en aquel preciso momento. Muy juntos, ahondando y dejando que las manos apretasen allí donde se posaban. Poco más tarde, buscaron la ayuda de la red, sobre la que ella dejó pasar una pierna.

—¡Vaya «cruzados» que me está tirando este tío! —gritó Silvia, sin poder aguantar el silencio por más tiempo—. ¡Me ha llevado al orgasmo... Me deshago contra su cipote... Aaaaahhh...!

Por su parte, Adela no pudo contestar a la amiga, debido a que prefirió continuar lamiendo la picha de Ricardo. Manteniéndola

bien alzada y dedicándola unas largas pasadas. De arriba a abajo; pero concentrándose especialmente en los cojones. Debido a que allí se había almacenado el sudor y un aroma a virilidad que a ella le enloquecía.

Por otra parte, le animaban los jadeos de Silvia.

*«...La primera eyaculación de uno de los hombres:
vibraciones de las carnes, unos chorros de crema...»*

Las hembras eran compañeras de verdad, de esas que piensan más en el beneficio de la otra que en el

suyo propio. Adela había vuelto a buscar la penetración de la picha de Pablo...





...Algo que llevó a Silvia a colocarse junto a los dos, con el único propósito de besar las tetas espléndidas, que se hallaban provistas de unos pezones tan tiesos y duros como unas pequeñas aceitunas; además, palpó el pubis que estaba siendo penetrado y tuvo la suerte de ir a coincidir con el momento de la primera eyacuación de uno de los hombres: vibraciones de las carnes, unos chorros de crema y el consabido grito de desesperación y triunfo:

—¡Qué chochazo más extraordi-

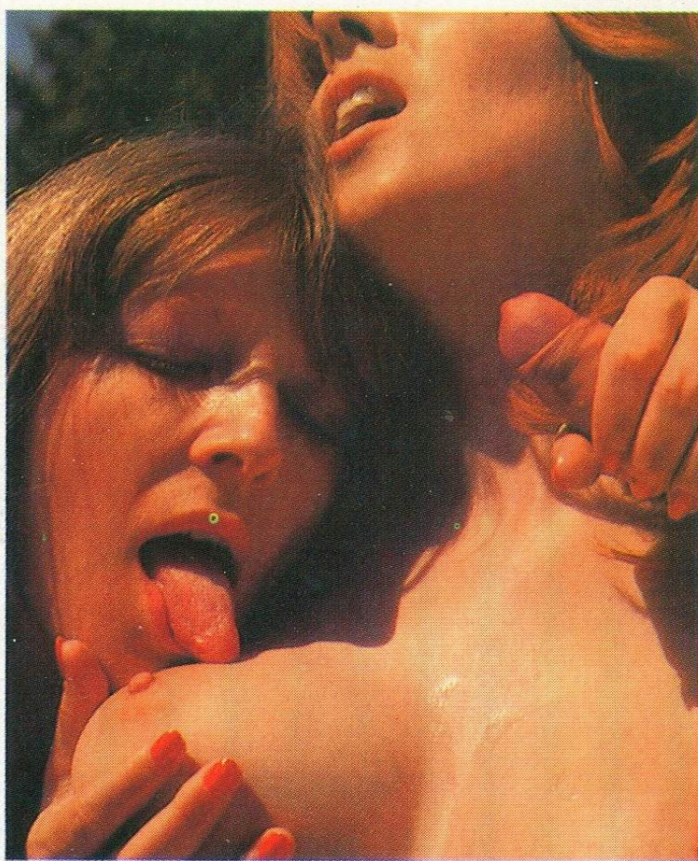
guante aprisionador... Es tuya mi mercancía... Absórbela, bebétela por ahí... Oh, ooooh... Me voy dentro de ti...!

Las voces de Pablo actuaron como una llamada de colaboración... ¿No era aquello un juego de dobles en busca de la mayor cantidad de orgasmos? Ricardo se dejó resbalar por el suelo, para situarse debajo de Silvia. Encontró un chichi rebotante de caldos, que absorbió con una ruidosa glotonería: chasquidos de la lengua, «¡glugús!» al beber y las frotaciones de las carnes.

«...Rienda suelta a su bisexualidad. Al mismo tiempo que eran folladas, no dudaron en besar las tetas...»

Se habían abierto las esclusas de los orgasmos femeninos, y siguieron apareciendo en forma de riada. Ya no pudo existir ningún tipo de control. Cualquier parte del cuerpo de los otros valía para gozar.

Sobre todo los genitales: provocaciones abrasadoras y en erección, que se hallaban dispuestas a soltar todos los líquidos que hicieran falta. La ocasión se lo merecía, porque tal vez no volvieran a encontrarse allí.





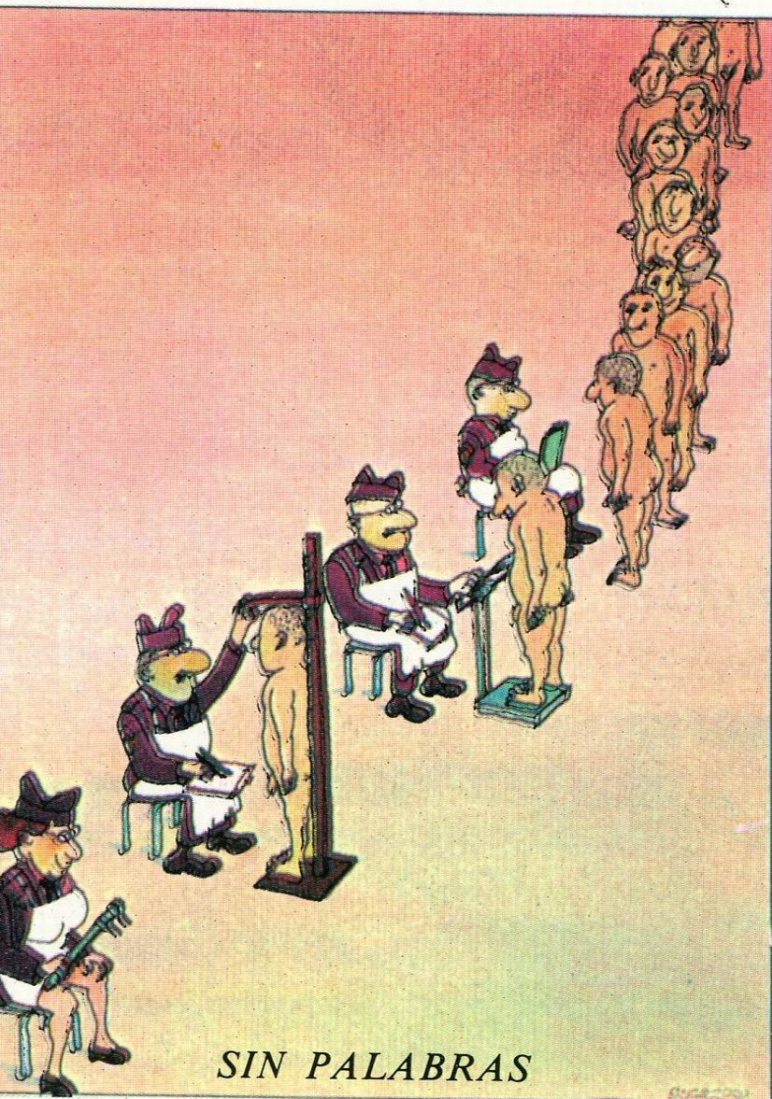
Mamadas, lengüeteos y penetraciones. Sin preferencia por uno u otro cuerpo. Y ellas decidieron protagonizar una distinta dimensión del Sexo al dar rienda suelta a su bisexualidad. Al mismo tiempo que eran folladas, no dudaron en besar las tetas de la amiga. Incluyendo un elemento que a los hombres les puso más cachondos.

Llegó a tales extremos el despendolamiento colectivo, que los cuatro olvidaron el propósito inicial de competir por los orgasmos. Allí lo que importaban eran los genitales, situados en primer plano para que adquiriesen el

protagonismo que se merecían.

El *set* de follada se alargó durante más de dos horas. Hasta que todos ellos quedaron exhaustos.

H U M O R



SIN PALABRAS

—Esta noche voy a salir
—anuncia Paco.

—¿Por qué? ¿Dónde vas? —le pregunta su esposa.

—A clase de judo. Me he inscrito en una academia para poder defenderme si me asaltan. ¿No te parece que es lo mejor en uno de los ejecutivos del Casino?

—Desde luego que sí. Anda, será mejor que te vayas.

Paco sale y permanece fuera hasta primeras horas del amanecer. Cuando regresa, entra muy despacio para no despertar a su esposa. Se desnuda en la oscuridad; pero ella le escucha, enciende la luz de la mesilla, le

mira un momento y, luego, comenta:

—¡Qué bestia debe ser tu maestro de judo... Vaya mordisco que te ha dejado marcado en el cuello!

* * *

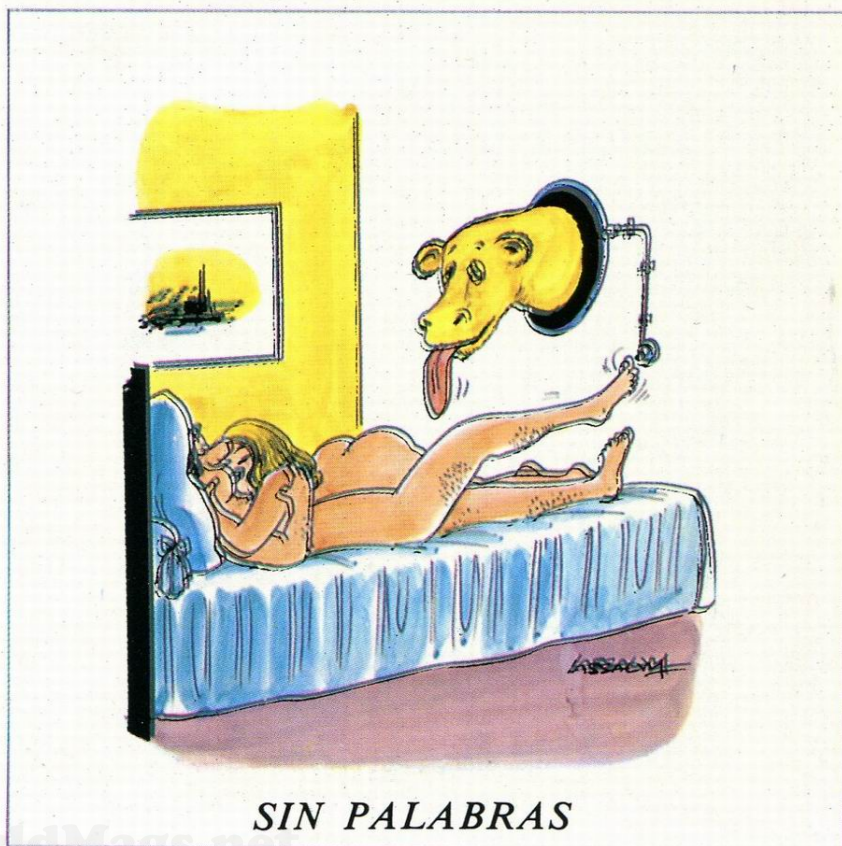
Carlos lleva a Angela al cine; pero compra una sola entrada. Cuando la acomodadora se lo hace notar, Carlos contesta con mucha convicción:

—¡Le doy mi palabra de caballero de que la señorita no va a tener tiempo de ver la película!

* * *

El joven marido vuelve a casa y encuentra a su mujercita llorando.

—Pero, querida, ¿qué te ha sucedido? ¡Vamos, cuéntaselo a tu amorcito!



SIN PALABRAS

—Verás... Estaba en la cocina preparando la comida cuando, de pronto, entró un hombre de aspecto terrible, que llevaba un cuchillo en la mano... ¡Me amenazó con matarme sino me desnudaba!

—¿Y tú qué hiciste? —pregunta el marido con evidente preocupación.

—Pensé que si tú llegabas a casa... y me encontrabas muerta... sufrirías muchísimo... Por eso me desnudé...

—¿Y luego?

—Luego, el hombre terrible se quitó los pantalones y se quedó desnudo ante mí. Poseía una polla enorme, el doble que la tuya...



—¡Oh, querida, ahora sé lo que venía a desatascar este señor fontanero!

—Sigue —pide el marido muy nervioso.

—Me cogió de la mano, me puso en ella su polla y me obligó a meneársela.

—Bueno... ¿Y qué más te hizo?

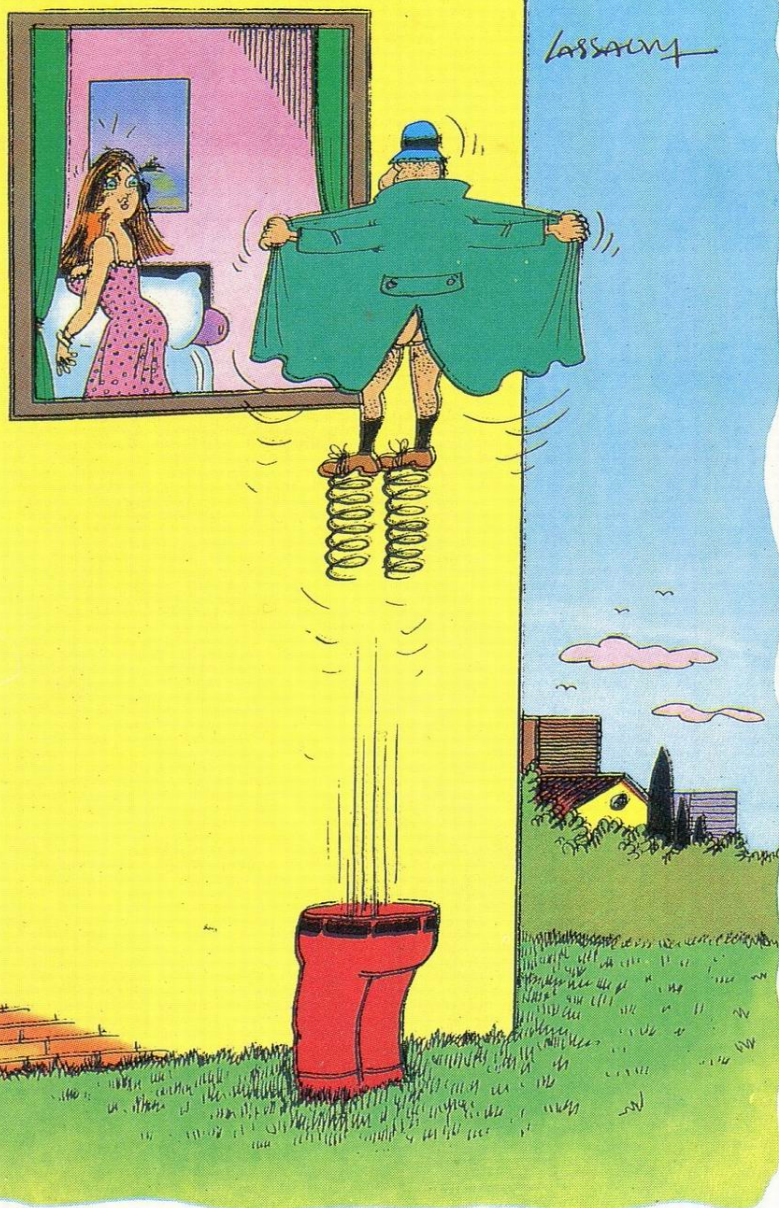
—Pues se arrodilló delante de mí, y pidiéndome excusas, empezó a besarme en el coño, donde tú nunca quieres meter tu boca...

—¿Qué más...? —exige el marido, sin poder ocultar su furia.

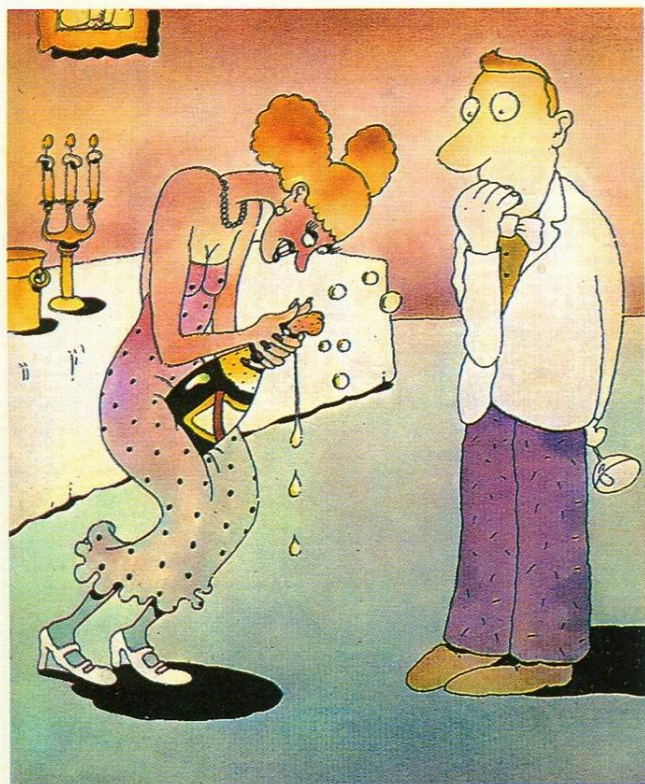
—Terminó poniéndome el cuchillo en la mano y pidiéndome que le castrase como castigo a su malísima acción que acababa de cometer conmigo.

—¿Y tú cómo reaccionaste? —continúa interrogando el marido, aún que se ve que se siente más aliviado.

—Pues preguntarle algo lógico: «¿Qué mala acción ha hecho usted, mi cariñoso señor?».



SIN PALABRAS



SIN PALABRAS

cms., y el lechero, que dispone de otra de 32 cms...

* * *

SUEGRA: Mi hija te ha dado los mejores años de su vida.

YERNO: Bueno, pues si esos han sido los mejores, ¡los peores tuvieron que ser una auténtica pena!

* * *

¿Sabéis porqué las brujas no tienen hijos? ¡Porque siempre montan en una escoba en lugar de en un bastón!

* * *

Recordad los buenos tiempos en los que, cuando empezabais a contar un chiste del tipo «conejo verde», ella exclamaba:

—¡No quiero oírlo!

Ahora suele decir:

—Lo he leído antes que tú. El quiosquerop me vende el ejemplar antes que a ti...

* * *

Es una noche oscura, el viejo José está despierto y su mujer lo único que desea es dormir. José la amenaza con estas palabras:

—¡La viuda Martínez, nuestra vecina, tiene muchas necesidades de joder y creo que se alegraría si fuera a satisfacerla!

La madura esposa replica:

—¿Por qué no te vas al cuarto de baño, Pepe? Cuando tengas la verga en las manos ya verás lo poco caritativo que te sientes respecto a la viuda Martínez, a la que se follan el carnicero, que posee una de 30

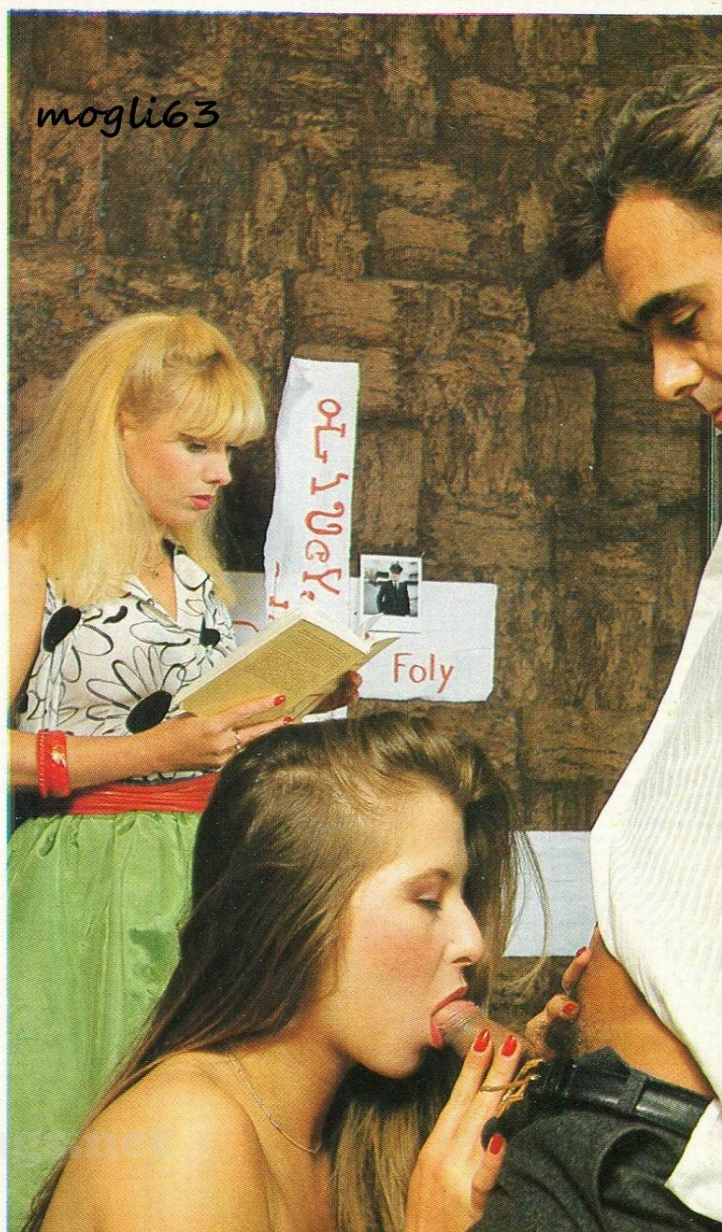


SIN PALABRAS

DEVOTAMENTE A POR MI FALO

La aventura con la china Nancy Kwan supuso para mí una especie de reconocimiento de las propiedades «divinas» de mi falo. Estoy doctorado en Astrología y Ciencias Ocultas en varias universidades europeas y conozco los secretos de las debilidades humanas. Unos conocimientos que me llevaron a organizar una Sociedad para la

Confraternización Humana. Pero sin ánimos de lucro. Una de mis primeras «fieles» fue Diana, la cual necesitaba superar una gran confusión mental respecto a sus apetencias carnales. Matilde la condujo a nuestro templo de la Paz y se cuidó de desnudarla. Mi papel consistió en soltarme el cinturón y en dar libertad al falo.



—¡Deja que tu humanidad pecadora se adormezca! —recitó mi esposa, leyendo el libro Clave de nuestra sociedad—. El falo que tienes ante ti va a proporcionarte la verdad que buscas...

Diana me lo besó tímidamente; pero, con rapidez, encontró la decisión necesaria. Yo me quité todas las ropas y conduje a la chiquilla al altar del Perfeccionamiento, donde la penetré por la vía anal. Sé que la causé un pequeño dolor...





14. 1986. 6. 30. 17.



—Relájate, pecadora... Aún no estás preparada para recibir el falo por la senda normal... —Siguió recitando Matilde, sin necesidad de tener que leer—. Es necesario que notes la herida lacerante causada por el falo divino... ¿Te das cuenta? Ya lo has superado... Sólo ha sido un pequeño contratiempo... ¡Pronto lo recibirás donde te permitirá conocer tus verdaderas inclinaciones carnales!

Las palabras de mi esposa me indicaron que debía cambiar la oquedad a penetrar. Lo efectué con unos movimientos lentos y precisos, cumpliendo un ritual.







Diana reaccionó llevando sus dos manos al pubis, acaso temiendo que volviera a causarle dolor. No tardó en comprobar que nuestras intenciones eran las de ofrecerle el mayor placer. Pero allí no estábamos realizando una simple follada, aunque lo pareciese...

—¡Has conocido el poder del falo divino! —insistió Matilde en la cantinela—. ¡Pecadora, ahora puedes decidir si prefieres la heterosexualidad al lesbianismo!

De nuevo supe corresponder a las palabras, dando





«...Entré dos centímetros más en aquella cavidad adorable. Tan devotamente entregada a mi falo...»

comienzo a una nueva enclauda.

Dejé que el falo entrara en el ano. Sólo el glándulo y sin ningunas prisas. Las curvas internas de Diana dispusieron del tiempo suficiente para adaptarse a las dimensiones del invasor curativo. Percibí las vibraciones de su piel, escuché sus jadeos placenteros y di un ligero empujón. Entré dos centímetros más en aquella cavidad adorable. Tan devotamente entregada a mi falo.

—Estás gozando de las vibraciones del elemento divi-

no que va a curarte —intervino Matilde, tan oportunamente como siempre—. Vas a dejar de ser una pecadora... ¡Cuando las gotas ardientes lluevan sobre tu monte de Venus te desaparecerá la confusión, y sabrás exactamente lo que deseas!

Mi esposa conoce el momento justo en el que me dispongo a eyacular. Dio paso a este desenlace, que yo volví a convertir en una ceremonia... ¡Cuánto me cuesta no demostrar mi debilidad y el teatro que Matilde y yo le echamos al asunto!



CABALGANDO EN MASTIL CARNOSO

Alfredo y Susana eran conscientes del peligro que estaban corriendo. Quizá esa fuera la causa real de que se hubieran decidido a entrar en el dormitorio del piso superior del chalet. Era la hora de la siesta, y sus respectivos cónyuges se hallaban viendo

en la televisión un importante acontecimiento deportivo.

—¿Quiéres un trabajito veloz o algo más pausado, hermosota? —preguntó él, agarrándola por la cintura y dejándose caer en la cama—. Nos hemos ido desvistiendo por la escalera... ¡Es emocio-







*«...Ahí donde tu polla
sabe trabajarme...»*

nante volver a comportarse como cuando éramos unos críos y nos escondíamos en el desván de tu casa para chingar hasta hartarnos!

—Hace más de seis años que tú y yo no nos frotamos los genitales en una cabalgada de verdad —contestó ella, hundiéndose el mástil carnoso en el coño—. Yo me debí casar contigo... ¡Pero las cosas nos salieron al revés, y cada uno debimos unirnos a otros! Yo comprobé que había perdido con el cambio, ¿y tú, Alfredo?

—Prefiero no contestarte... ¿De que valdrían las comparaciones ¡Demos gracias por haber vuelto a tratarnos, hasta el punto de haber conseguido esta oportunidad! Oye, ¿puedo decirte que tus bajos siguen estando tan apretados como yo los recordaba?

—Puedes decirme lo que se te antoje... ¡Sólo deseo tenerte en lo más hondo de mi cuerpo, ahí donde tu polla sabe trabajarme como nadie lo ha conseguido!

Había vuelto ella a hacer una comparación, que Alfredo no tomó en cuenta. Se concentró en las perforaciones, de abajo a arriba y gozando de las rotaciones de



«Los jinetes y monturas que cabalgaban y, a la vez, galopaban sobre la cama no sentían la menor preocupación.»

Susana. Porque ésta era una amazona que no se conformaba con mantener una montura fija.

Los más hermosos recuerdos les animaron a entregarse a la follada. Dejaron de existir sus compromisos sociales y todo lo demás. Sólo importaban ellos dos y lo mucho que se deseaban. Animados por una pasión alimentada a lo largo de más de un año, desde que comprobaron que vivían en la misma urbanización. Pero no se apresuraron a la hora de mantener unas rela-

ciones amigables, sino que prefirieron esperar un tiempo prudente: contar a sus respectivos cónyuges la casualidad del encuentro entre dos personas que se conocían desde la niñez y, luego de un tiempo prudencial, sugerir que podían empezar a tratarse ya que eran vecinos. Y dado que los dos matrimonios tenían aficiones bastante similares, resultó fácil que se convirtieran en inseparables... ¿Pero qué sucedería si los que estaban mirando la televisión descubrieran que habían sido utilizados?

Los jinetes y monturas que





cabalgaban y, a la vez, galopaban sobre la cama no sentían la menor preocupación.

Se hallaban en otra galaxia, entregados a proporcionarse lo que llevaban demasiados años sin probar. Acoplados a un mismo ritmo, con los cuerpos fundidos y las manos buscando y encontrando los mejores asideros. Usando los labios para besar y mamar lo que se iba aproximando a sus bocas, de acuerdo a los giros y a los movimientos que efectuaban. Hacía muchos minutos que sus respiraciones sonaban entrecortadas y el sudor de uno era el sudor del otro...

—¡La gloria... Me has llevado a la gloria, Alfredo...!

—dijo Susana, colocada encima de su amado y teniendo el mástil carnoso en las proximidades de los ovarios—. ¡Desde ahora sabré, cuando sueñe contigo, que follas mucho mejor que en el desván... Ha sido extraordinario... Mmmm...!

—No hemos terminado, corazón —le recordó él, sonriendo al notar que su polla se hallaba «nadando» en una balsa de caldos.

—Para mi suerte, amor... ¡Méteme tu polla entre las tetas! Las tengo más gruesas, ¡y te ofrecerán un alojamiento que va a hacerte delirar de felicidad!

«Brotaron los chorros de un líquido espeso y abrasador, para cubrir los pezones, las aréolas...»

Alfredo encontró un acantilado rodeado de duras y sedosas paredes, que Susana se cuidó de apretar para que el deslizamiento de la polla resultara más lento. Y en el instante que tuvo la punta del glande al alcance de su lengua, la extrajo y se dedicó a lamer con sonoros golpecitos.

—¡Me lo estás barnizando de fuego...! —gimió él, teniendo que vencerse hacia delante para apoyar una mano en la colcha—. ¡Cuánto has aprendido, amor... Eres más bella y experta...! ¡¡Ya, ya... No me

aguanto... Te lo voy a echar encima... En las tetas y en el vientre...!! ¡Aún hay tiempo para cambiar la dirección... ¿Lo quieres ahí...?!

—¡Sí, sí... Báñame con tu semen; haz que mi piel recuerde aquellas experiencias tan magníficas...!

Brotaron los chorros de un líquido espeso y abrasador, para cubrir los pezones, las aréolas y el valle mamario. También quedaron algunas gotas para la boca...

—¿Qué hacemos ahora,





*«¡Sobre un mástil carnososo
que le entró...»*

Alfredo? —preguntó ella, empleando un tono de voz de lo más ingenuo, como si volviera a ser la niña que se escondía en el viejo desván.

Sin embargo, al darse cuenta de que la polla no había perdido la erección a pesar de la corrida, le entró un furor impresionante. Se incorporó apretándose las tetas, le dio la espalda a su amante recuperado y se dejó caer... ¡Sobre un mástil carnososo que le entró a la primera, y al que ella ayudó con una de sus manos!







La electricidad sexual que dominaba el cuerpo de Susana entró en contacto con toda la humanidad de Alfredo, especialmente con los genitales. Y a partir de entonces fue éste último quien se propuso cabalgar sobre ella, haciendo que se dejara caer hacia atrás. Pero sujetándola con fuerza para que no se saliera de la cama.

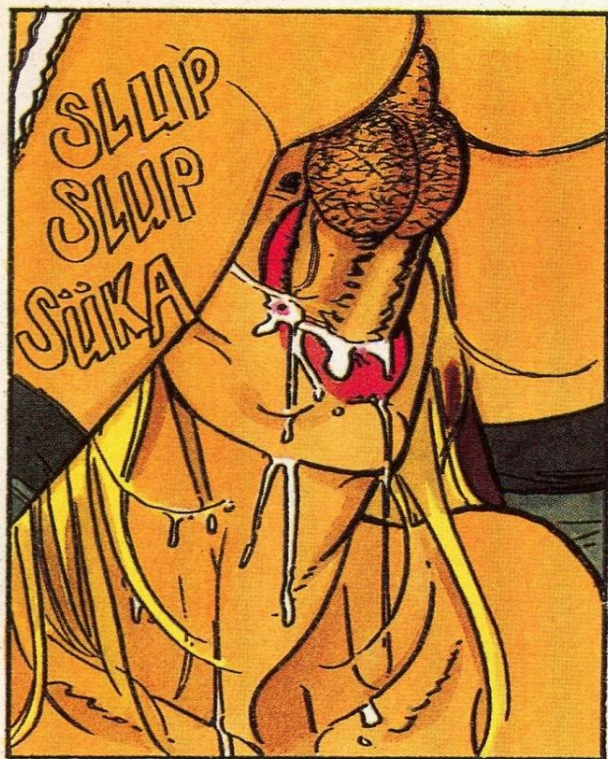
En los pies del lecho la estuvo follando, poseyéndola del todo: sujetándola por las piernas y entrando en el coño como nadie podría hacerlo. Le entregó con sus vaivenes hasta parte de los cojones; mientras.





SEXO Y violencia

Comic Para Adultos

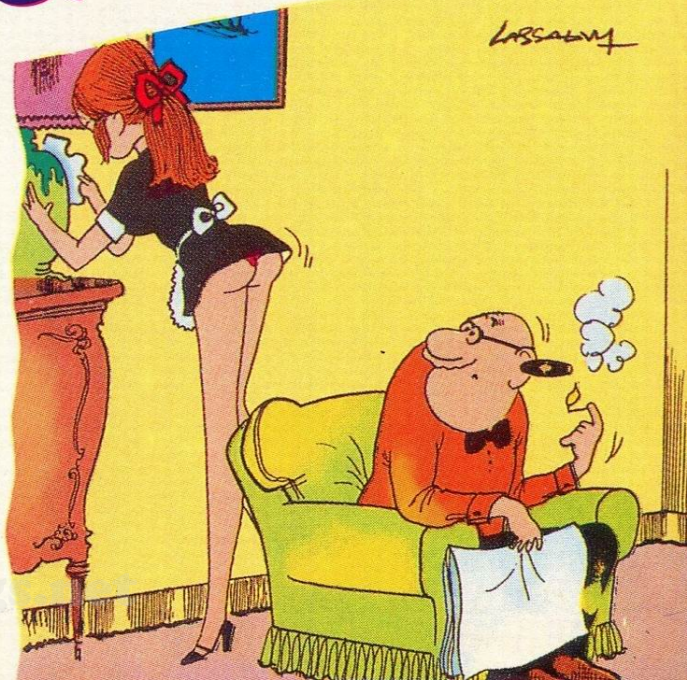


EL BRACUETAZO

CHICAS-COMICS-
CHISTES-SEXO A TOPE

CADA MES
EN TUKIOSCO

popullarno.org





MÁXIMA BRUTALIDAD

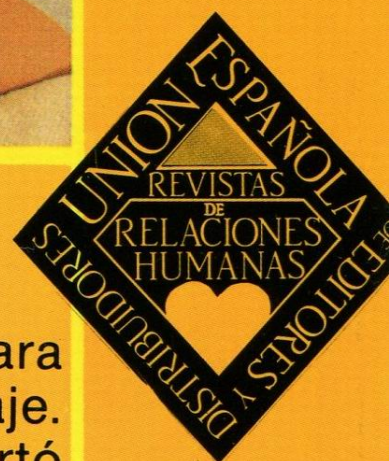
Era su esposa y la llevó a un retrete. Para humillarla con una especie de «violación» salvaje. Quería vengarse... Pero, ¿por qué él se comportó así?

CUARENTÓN Y SEMENTAL

Los dos eran aficionados a la música. Por este motivo se encontraron en un sofá, dispuestos a componer una sinfonía de follada. Sin importarles la edad...

TODA ABIERTA

Ella era una fanática de las tragaperras, y él se encargaba de un salón de juegos. Se encontraron en la cama después de dos terribles bofetadas. ¿Qué pudo ocurrirles después...?



MADRID - ESPAÑA
Tel. 456 13 71

EDICIONES CONCORDE
Paseo Castellana, 121
D. L. B.: 32658-1988
Impreso en España